

★ **Imagen del Mes de Diciembre** ★



Primera Escena del Tambor Giratorio



Altar Mayor de la Cartuja de Miraflores de Burgos

Autores: Gil de Siloé y Diego de la Cruz, año 1499

“Al contemplar este retablo de la iglesia de Miraflores quedamos abrumados ante su plenitud teológica y artística. Y así, cada vez que ante él, durante las celebraciones litúrgicas, se lee la palabra de Dios, nos resulta fácil visualizar y meditar en silencio las escenas evangélicas que la gubia de Gil de Siloé convirtió aquí en arte y devoción.”

Comunidad de Monjes Cartujos de Miraflores

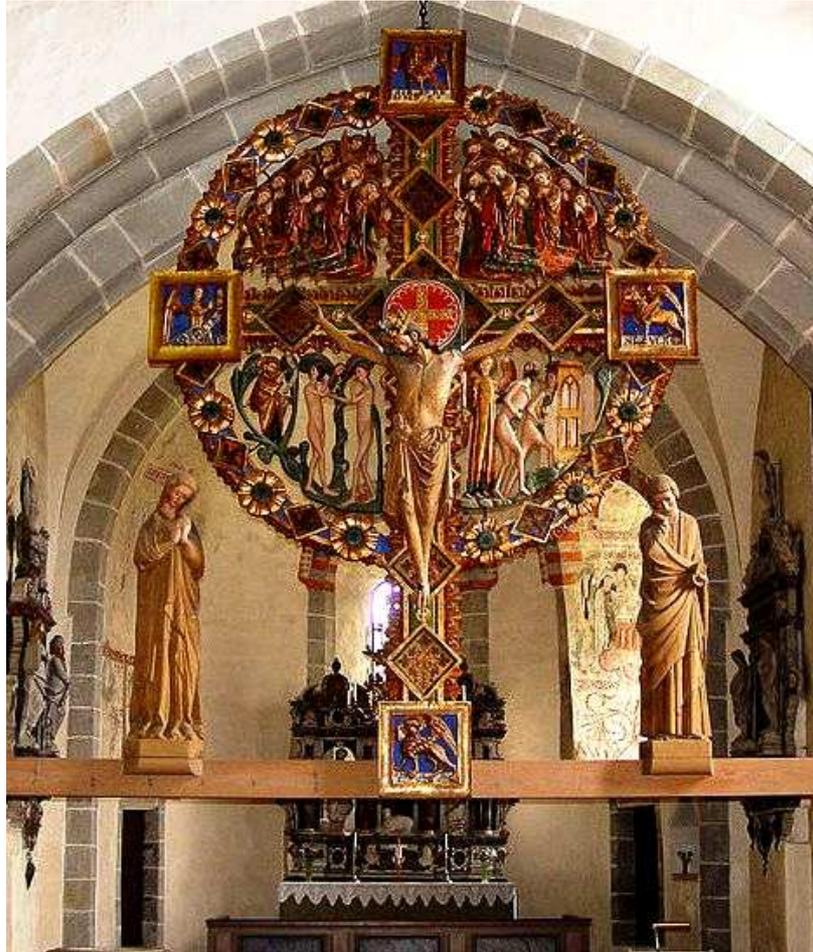
Introducción

La segunda mitad del siglo XV fue la época del gran desarrollo de los retablos en España, especialmente en Castilla, casi todos realizados en madera dorada y policromada a fin de dotarlos de un aspecto que les confería mayor impresión de riqueza. Además se incrementó de modo considerable el número de calles y de cuerpos, por los que se explayaron las escenas en las que se entremezclaban escultura y pintura.

El influjo nórdico se dejó sentir en Burgos, donde todavía no está bien definida la actividad escultórica de Simón de Colonia (1440-1511), hijo de Juan de Colonia, el arquitecto que en 1454 inició la construcción de la Iglesia de la Cartuja de Miraflores, obra que concluyó entre 1488 y 1489. Esta Cartuja fue fundada con intención funeraria por el Rey Juan II de Castilla. El mausoleo de este Rey y de su segunda esposa Isabel de Portugal, padres de Isabel la Católica, fue encargado por esta reina con la intención de manifestar su amor filial y la continuidad dinástica en su persona. En el año 1493 se terminaron los sepulcros de los Reyes Juan II e Isabel de Portugal y el de su hijo Alfonso.

Tambor giratorio del Altar Mayor: Expositor de escenas

Es posible que todavía no se hubiese pensado en el retablo que debía presidir la Iglesia de la Cartuja de Miraflores. Hasta 1496 no hay constancia de la presencia de nuevo de Gil de Siloé en la Cartuja. A partir de entonces los datos son muy escuetos pero definitivos: *“Y este año de 96, dice que el maestro Gil y Diego de la Cruz (policromador,) empezaron el retablo del altar mayor, y lo concluyeron en el año de 99.”* La reina Isabel la Católica ordenó y pagó esta obra, aunque no llegó a verla terminada y colgada. Su singularidad hizo que prácticamente no se hicieran copias. La proximidad más llamativa entre una obra del pasado y la de Gil de Siloé la encontramos en una Cruz Triunfal, que se encuentra en la Iglesia de Öja, Gotland, Suecia. Un gran círculo rosario rodea al Crucificado como en Miraflores.



Antoine de Lalaing, caballero flamenco que acompañó a Felipe el Hermoso en su viaje a Castilla, dijo de este retablo que *“estaba tallado y dorado todo lo bien que es posible”*.

Una particularidad importante que presenta el retablo de Miraflores es su expositor de escenas neotestamentarias, situado en el centro, debajo del Crucificado y encima del sagrario. Mediante él se puede adecuar la escena representada al tiempo litúrgico. Es de forma rectangular y está resaltado por un marco dorado.

La mayoría de los viajeros no se dieron cuenta de su existencia, ya que visitarían esta Cartuja una vez en su vida y para captar que las escenas cambian se necesitan visitas frecuentes y mucha atención e interés en lo allí representado. También pudiera ser que no le concedieron todo su valor, lo cual sólo sería propio de personas poco cultivadas.

No obstante, Enrique Cock, arquero de la Guardia Real y notario apostólico, en el relato del viaje de Felipe II en 1585 fue más observador. Alababa los sepulcros reales pero se detuvo en el retablo, del que escribió:

“El retablo es muy lindo de escultura, y en medio de él hay una cosa que se mueve en derredor, y con él por mejor decir, se pone cada fiesta

principal que viene en el año, que está artificialmente hecha la obra y merece ser vista porque no me acuerdo haber visto cosa semejante.”

El mencionado tambor comprende las siguientes escenas:

- Nacimiento,
- Bautismo,
- Resurrección,
- Ascensión,
- Pentecostés,
- Asunción de María

El tambor giratorio se puede comparar con los elementos mecánicos y móviles que se usaron en relojes, sobre todo nórdicos y, en especial, alemanes. No obstante, en el retablo de la Cartuja de Miraflores se trata de algo diferente, puesto que las escenas no se presentan en movimiento, sino que el cambio de imagen se debe a la mano del ser humano.

Las escenas con que cuenta el tambor y las que están en el retablo no se repiten sino que se complementan. Sería bastante razonable pensar que a Gil de Siloé se le propuso un retablo en el que deberían figurar un elevado número de escenas bíblicas, pero ante la imposibilidad de colocarlas todas propuso crear este tambor con seis escenas que se irían sucediendo al ritmo de la liturgia.

La escena de la *Natividad del Señor*, que ahora contemplamos, tiene a su derecha el acontecimiento que le precede y es su origen, es decir, la Anunciación y a su izquierda, el que le sucede, que es la Epifanía.

Dado que en el gótico la importancia de María fue enorme, en esta imagen vemos su gran tamaño. Está arrodillada y en actitud orante ante el Niño. San José, de talla muy inferior a la de María, también está arrodillado y con una vela encendida, quizás símbolo de la Vida que comienza.





Bibliografía

- La Cartuja de Miraflores

II. El Retablo.

Cuadernos de Restauración de Iberdrola, XIII.

- Isabel la Católica, Reina de Castilla

Editorial Lunwerg